

Doce Razones para Memorizar Escrituras

Existen muchas razones por las cuales debemos memorizar las escrituras. Aquí están doce de ellas:

1. La Palabra nos ordena hacerlo.

Deuteronomio 6:6

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

Deuteronomio 11:18

Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

2. Atesorar la Palabra en el corazón nos ayuda a obedecerla.

Deuteronomio 30:14

Porque muy cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón para que la cumplas.

3. Nos permite meditarla, lo cual mejora nuestra comprensión de las Escrituras.

Salmos 119:98-100

Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación.

100 Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos;

4. Nos prosperará.

Josué 1:8

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

Salmos 1:1-3

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni es silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará.

5. Provee la manera para controlar nuestro pensar.

Romanos 12:3

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Filipenses 4:8

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

6. Limpiaré y transformaré nuestra mente.

Romanos 12:2

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Filipenses 2:4

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

7. Nos da la victoria contra la tentación.

Salmos 119:11

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Efesios 6:17

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios;

8. Nos ayuda en la testificación y la enseñanza.

Colosenses 3:16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

I Pedro 3:15

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

9. Nos provee la base para una vida de oración efectiva.

I Juan 5:14-15

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que le pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

10. Provee consuelo durante las pruebas, el luto, la pérdida de un ser querido.

Salmos 119:50

Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado.

I Tesalonicenses 4:13-18

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos por siempre con el Señor.

18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

11. Provee el fundamento para la vida.

Mateo 4:4

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Salmos 119:93

Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado.

12. Mejora nuestra conversación de cada día.

Mateo 12:34

¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

En los siguientes días estudiaremos cada una de las doce razones. Por el momento, escudriñemos la primera. Debemos memorizar las escrituras porque la Palabra misma nos ordena hacerlo.

Deuteronomio 6:6-9

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Dios le dio a Moisés la ley y le ordenó que la guardara en su corazón para que estuviese disponible todo el tiempo. En una sección similar de esta escritura, en Deuteronomio 11, Dios instruye a Moisés sobre cómo lograr guardarla en nuestros corazones.

Deuteronomio 11:18

Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

Éxodo 13:9,16

Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

Llamado por los hebreos **tefillin** y por los griegos **phylacteries**, estas ayudas para la memorización fueron usadas para mantener la Palabra de Dios enfrente de los ojos para poder esconderla o guardarla en los corazones. Fueron diseñadas para ser un recordatorio visual de un compromiso del corazón de mantener la Palabra de Dios por siempre en los pensamientos y en la vida de los creyentes.

Muchos eruditos notaron que Jesús guardaba cada tilde y cada jota de la ley y supusieron que Jesús se había vestido de **tefillin**. [Se pueden encontrar ejemplos en:

<http://wwwstaff.murdoch.edu.au/~loader/JJew.html>

<http://judaism.about.com/od/beliefs/a/jesus.htm>]

En Mateo 23:5 Jesús lista “ensanchan sus filacterias” como una entre varias actividades orientadas egoístamente a atraer la atención. No hay una indicación que nos diga que Jesús estaba en contra de la actividad de tefillin; sino que, explicaba que uno no debe de utilizar la Palabra como un medio para verse más piadoso, con más derecho y ferviente por otros.

Nuestro uso moderno de las tarjetas para memorizar escrituras o “retemorias”, son similares al tefillin o phylacteries. No encontrarán la palabra “retemorias” en un diccionario español. Es un término que fue introducido para retener la Palabra de Dios en nuestra memoria.

Dios nos ordena que tengamos su Palabra en nuestros corazones. Cuando su Palabra esté en nuestros corazones, entonces será el tema de nuestras vidas. Eso es lo que Dios quiere. El quiere que hablemos de ella [la Palabra] cuando nos sentemos en nuestros hogares, cuando estemos en el camino, cuando nos acostemos, y cuando nos levantemos. El quiere la Palabra en nuestros corazones para que sea el tema en nuestras vidas. Por lo tanto, El nos ordena que la llevemos en nuestros corazones.

Proverbios 4 es otro lugar que describe cómo podemos hacer para que la Palabra esté en nuestros corazones. No es algo que sucederá por accidente, es un acto de voluntad y un esfuerzo de piedad.

Proverbios 4:20-23

Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón;

22 Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

Los versículos 20 y 21 muestran un consentimiento gradual. Se trata de la figura literaria Anábasis, en la que lo que está escrito va ascendiendo paso a paso, cada vez con un incremento en el énfasis o en el sentido de la oración. Los primeros tres pasos nos guían a la meseta final. Si queremos guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón, deberemos seguir los pasos que nos indica Dios mismo. Debemos poner atención a ello. Pero no solamente debemos prestar esa atención, sino que debemos inclinar nuestro oído de una manera ansiosa o deseosa para asegurarnos de escuchar todo. Y no solamente debemos inclinar nuestro oído, sino que también no debemos dejar que se aparten de nuestros ojos. Así que, en la tarea de poner atención a la Palabra de Dios, debemos esforzarnos en inclinar nuestro oído, asegurarnos de que se mantenga en medio de nuestros ojos en todo tiempo, entonces la podremos asegurar y mantener en medio de nuestro corazón. Los versículos 22 y 23 presentan otras razones por la que debemos memorizar la Palabra en nuestra mente, estas razones las comentaremos en otra ocasión.

La primera razón por la cual debemos memorizar las Escrituras es porque Dios nos lo ordena. Y recordemos que ninguno de sus mandamientos es gravoso. (I Juan 5.3). El nos las da para nuestro beneficio, siempre (Deuteronomio 6:24). Así como todas las cosas que Dios nos pide, el hacerlas de manera fiel nos permitirá entender la razón por la cual las pide. Ahora ya tenemos el conocimiento de que Dios nos pide que memoricemos su Palabra. Demostraremos sabiduría si seguimos sus instrucciones. Si aplicamos esta sabiduría al pasar el tiempo entonces ganaremos comprensión y entendimiento. Entonces entenderemos que tan buena y perfecta es Su voluntad (Romanos 12:2). Dios nos ordena que Su Palabra more en nuestros corazones. Entonces, asegúrenos de ponerla allí con un acto de voluntad.

(Traducido en español por Javier Morán)